

zorra cogidos en cepos, y los hacía guardar en parajes separados y distantes unos de otros. Hice atar al uno de ellos con una cadena ligera, pero bastante larga, y se le había hecho una cabaña pequeña en que se abrigaba: túvele muchos meses y se mantenía bueno, y sin embargo de manifestarse triste y de tener fijos siempre los ojos en el campo que veía desde su cabaña, no dejaba por esto de comer con muy buen apetito. Presentóselé una perra en calor que se había guardado, y que no había sido cubierta; pero no queriendo esta permanecer cerca del zorro, se tomó el partido de encadenarla en el mismo sitio, y de darles de comer abundantemente. El zorro no la mordió ni maltrató: en los diez días que estuvieron juntos no tuvieron la mas leve querrela de día ni de noche, ni á las horas de comer, antes bien se acercaba á ella familiarmente; pero cuando olía muy de cerca á su compañera, desaparecía en él desde luego la señal del deseo, y se volvía tristemente á su cabaña: y por consiguiente, no hubo cópula alguna. Apenas cesó el calor de esta perra, se puso en su lugar otra que empezaba á entrar en él, y despues otra y otra: el zorro las trató á todas con la misma suavidad, pero con igual indiferencia; y á fin de asegurarme si era la repugnancia natural ó el estado violento en que

se hallaba lo que impedía su union, le hice traer una hembra de su especie, la cual cubrió mas de una vez desde el mismo día, y disecándola al cabo de algunas semanas, hallamos que había concebido, y hubiera producido cuatro zorrillos. Sucesivamente se presentaron al otro zorro diferentes perras en calor, encerrándolas con él en un patio sin ponerles cadena; pero tampoco se vió en ellos odio ni amor, combates ni caricias, y el zorro murió al cabo de algunos meses de tedio ó de tristeza.

De estos esperimentos se deduce á lo menos que la raposa y el lobo no son enteramente de la misma naturaleza que el perro; de modo, que no solo son distintas estas especies, sino separadas y bastante distantes para no poder reunirlas, á lo menos en nuestros climas; y por consiguiente, el perro no trae su origen de aquel ni de aquella. Así pues, los nomencladores (1) que no consideran estos dos animales

(1) *Canis cauda (sinistrorsus) recurva*, el perro. *Canis cauda incurva*, el lobo. *Canis cauda recta*, la zorra. *Linnæi Syst. Nat.* (*).

(*) Y Lineo había sin duda consultado suficientemente la naturaleza, segun mas adelante se cehará de ver en la historia de los perros mestizos procedentes de una loba y un perro braco ó perdiguero, escrita posteriormente por el mismo Conde de Buffon, segun noticias que recibió del señor Purirey de Boissy, y que siguen á continuacion de esta.

sino como perros monteses, ó que toman al perro por una zorra ó lobo domesticado, y dan á todos tres el nombre comun de perro, se engañan sin duda por no haber consultado suficientemente la naturaleza.

En países mas cálidos que el nuestro hay una especie de animal feroz y cruel, conocido bajo los nombres de *adive* ó de *chacal*, menos distinto del perro que el lobo ó la zorra, el cual ha sido observado y bastante bien descrito por algunos viajeros, y se halla con abundancia en Asia y Africa, en los contornos de Trebisonda (1), en las cercanías del monte Cáucaso, en Mingrelia (2), en Natolia (3), en Hircania (4), en Persia, en la India, en Surate (5), en Goa, en Guzarate, en Bengala, en Congo (6), en Guinea y en otros muchos parajes; y sin em-

(1) Viaje de Gemelli Carreri. Paris, 1719, tom. 1, pág. 419.

(2) Viaje de Chardino. Lóndres, 1686, pág. 76.

(3) Viaje de Dumont. La Haya, 1699, tom. iv, pág. 28 y siguientes.

(4) Viaje de Chardino. Amsterdam, 1711, tom. II, pág. 29.

(5) Viaje de Iñigo de Biervillas. Paris 1736, part. 1, pág. 178.

(6) Viaje de Bosman, pág. 241, 331 y 332: Viaje del P. Zuchel, capuchino, pág. 293.

bargo de qué los naturales de los países en que habita este animal le tienen por un perro montés, segun lo indica su mismo nombre, siendo muy dudoso por otra parte que se mezcle con los perros y pueda engendrar ó producir con ellos, por este motivo darémos su historia separadamente, bien así como lo harémos con las del lobo, la zorra, y todos los demas animales que no mezclándose entre sí, constituyen otras tantas especies distintas y separadas.

No por esto se entienda que yo afirme absoluta y decisivamente que el chacal y aun la zorra y el lobo no se hayan juntado con los perros en ningun tiempo ni clima. Los antiguos lo aseguran de un modo harto positivo para que puedan quedarnos todavía algunas dudas acerca de esto, sin embargo de los ensayos y tentativas que acabo de referir; y confieso que se necesitaria mayor número de pruebas semejantes para adquirir entera certeza sobre un asunto de esta naturaleza. Aristóteles, cuya autoridad es para mí de mucho peso, dice positivamente (1) que es muy raro que los animales de especies diferentes se unan; pero que sin embargo se verifica esto con los perros, las zorras y los lobos, y que los perros de la India provienen de otro

(1) *Aristot. de Generatione animal. lib. II, cap. v.*

cierto animal montés semejante y de un perro. Pudiera creerse que ese animal montés, cuyo ombre no dice, es el chacal, si no dijese en otro paraje (1) que los espresados perros de la India proceden de un tigre y de un perro; lo cual se me hace mas difícil de creer, respecto de que tanto la índole como la figura del tigre, son mucho mas diferentes de las del perro que las del lobo, el chacal ó la raposa. Es preciso, pues, convenir en que el mismo Aristóteles desacredita al parecer su propio testimonio en esta parte, porque despues de haber dicho que los perros de la India proceden de un animal montés semejante á la zorra ó al lobo, viene despues con asegurarnos que proceden del tigre, y esto sin indicar si es de tigre y perra, ó de perro y tigre hembra, añadiendo solamente que ese resultado no se consiguió desde luego, sino despues de tres ó cuatro partos, porque del primero nó resultan todavía sino tigres; á cuyo fin se atan perras en los desiertos, y que á menos de estar el tigre en calor las devora: mientras que la causa, en su concepto, de producir el Africa tantos prodigios y monstruos con frecuencia es la escasez de agua y el excesivo calor, con cuyos motivos se reunen á beber en un mismo paraje

(1) Arist. *Hist. anim.* lib. VIII, cap. XXVIII.



1. Carlin ó Mopse.
2. Puchón de piernas derechas.

Sculpsit A. Tardieu.

gran número de animales de varias y distintas especies, y allí se familiarizan, se unen y procrean. Todo esto me parece conjetural, incierto y bastante sospechoso aun para poder darle crédito, porque cuanto mas se observa la naturaleza de los animales, tanto mejor se ve que el indicio mas seguro para formar juicio de ellos es el instinto. El exámen mas prolijo de las partes internas solo nos descubre las diferencias muy en globo; bien así como se echa de ver en el caballo y el asno, que siendo enteramente parecidos en la organizacion de las partes internas, son sin embargo animales de naturaleza distinta: el toro, el morueco y el macho de cabrío, que en nada se diferencian unos de otros en cuanto á la estructura de su entrañas, pertenecen asimismo á especies todavía mas distantes que el asno y el caballo; y otro tanto sucede con respecto al perro, al lobo y á la zorra. La inspeccion de la forma exterior nos da mayores luces; pero como en varias especies, y señaladamente en aquellas que no distan mucho entre sí, se advierten muchas mas semejanzas que diferencias aun en lo esterior, todavía no basta esta inspeccion para decidir si estos animales pertenecen mas bien á una misma ó á distintas especies. Y por último, cuando los intervalos que median entre las especies llegan á ser mas cortos aun, no podemos

entonces conocerlos bien sino combinando las relaciones ó analogías del instinto; de tal manera, que solo debemos formar juicio de la naturaleza de los animales por su índole: así pues, suponiendo que dos animales fuesen enteramente semejantes en la forma, pero del todo diferentes en la índole, estos animales que no querrian juntarse ni podrían procrear juntos, pertenecerian sin duda á distintas especies, aunque por otra parte semejantes entre sí.

Este mismo medio á que tenemos precision de recurrir para juzgar de la diferencia de los animales en las especies cercanas, es con mucha mayor razón el que debe preferirse á todos los demas cuando se quieran reducir á puntos fijos las variedades numerosas que se encuentran en una misma especie. Nosotros conocemos treinta variedades en la del perro, y es bien seguro no las conocemos todas aun: de estas hay diez y siete que deben atribuirse á la influencia del clima, á saber: el perro de pastor, el perro-lobo, el perro de Siberia, el perro de Islandia, el perro de Laponia, el mastin, los galgos, el gran danés ó el perro de Irlanda, los sabuesos y podencos, los bracos ó perdigueros, los pachines, los falderos ó perros de encarbo, el perro de aguas, el de agéo, el perro turco ó chino y el dogo: los trece restantes, que son el



1. *Pachon de piernas torcidas.*
2. *Podenco mestizo.*

Sculpt. A. Tardieu.

perro chino mestizo, el galgo con pelo de lobo, el perro llamado bufo, el de Malta, el roqués, el alano, el carlin ó mopso, el perro de Calabria, el burgalés, el perro de Alicante, el perro-leon, el perro de lanas pequeño, y el perro llamado *artoa* ó *ísero*, no son sino mestizos, procedentes de la mezcla de los primeros; de suerte, que refiriendo cada uno de ellos á las dos razas de que han salido, desde luego se conoce suficientemente su naturaleza; pero en cuanto á las diez y siete razas primeras, si se quiere conocer las relaciones que pueden tener entre sí, es necesario atender al instinto, á la figura y á otras muchas circunstancias. He colocado juntos el perro de pastor, el perro-lobo, el perro de Siberia, el de Laponia y el de Islandia, porque se asemejan mas entre sí que á los otros por la figura y por el pelo; todos cinco tienen el hocico puntiagudo, á poca diferencia como el de la zorra, y son los únicos que tienen las orejas tiesas, y cuyo propio instinto les mueve á seguir y guardar el ganado: el mastin, el galgo, el grandanés y el perro de Irlanda, además de la semejanza en su figura y del hocico largo, tienen una misma inclinacion, y gustan de correr y seguir los caballos y los carruajes; tienen pocos vientos, y cazan mas bien por la vista que por el olfato; pero los verdaderos perros de caza son los sa-

buesos, los podencos, los perdigueros ó de muestra, los pachones, los perros de encarbo y los de aguas, todos los cuales, aunque se diferencian en la figura del cuerpo, tienen sin embargo el hocico abultado; y como su instinto es el mismo, casi no puede haber equivocacion en colocarlos juntos. El perro de encarbo, por ejemplo, ha sido llamado por algunos naturalistas *canis aviarius terrestris*, y el perro de aguas *canis aviarius aquaticus*; y realmente, la única diferencia que hay en el natural de estos dos perros es que el de aguas, con su pelo espeso, largo y rizado entra con mas gusto en el agua que el de encarbo, cuyo pelo es liso y menos tupido, ó que los tres que le tienen muy corto y demasiado claro para no temer mojarse la piel. Por fin, el danés pequeño ó sea el perro de agéo y el turco no pueden dejar de ir juntos, puesto que está averiguado que el perro turco ó chino viene á ser un perro de agéo que ha perdido el pelo: así que únicamente nos falta el dogo grande, que por su corto hocico parece aproximarse mas al perro de agéo que á ningun otro, pero que se diferencia de él en tantas cosas, que al parecer constituye por sí solo una variedad distinta de todas las demas, tanto por la figura como por el instinto, afectando tambien un clima particular, pues viene de Inglaterra, y cuesta



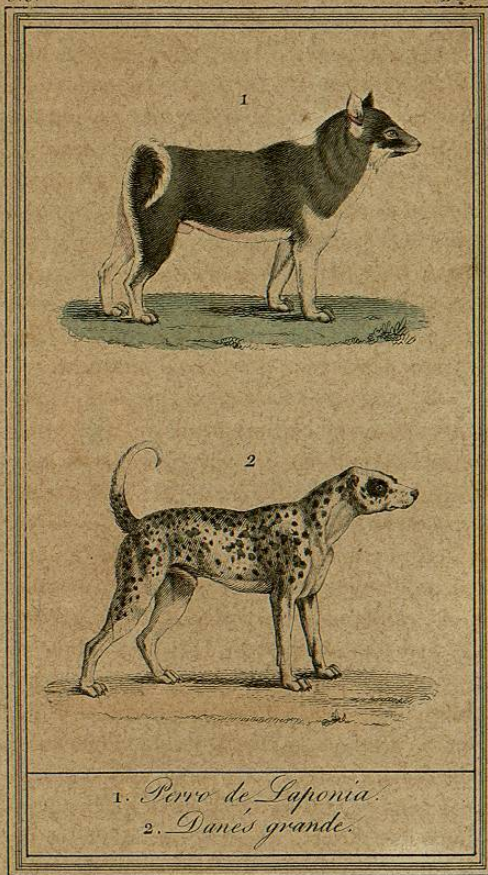
1. Perro fallero de pelo largo.
2. Perro Piramo.

trabajo conservar su raza en Francia, donde prueban mejor los mestizos que de él provienen, que son el alano grande ó perro de presa, y el carlin ó dogo pequeño. Todos estos perros son de nariz tan corta, que tienen pocos vientos, y á veces mucho olfato; de suerte, que la finura de este sentido parece que depende en los perros mas bien del grueso que de la longitud del hocico, pues el galgo, el mastin y el gran danés, que son de hocico muy largo, tienen mucho menos viento que el sabueso, el podenco, el pachon y el perro de muestra, y aun mas que el perro de encarbo y el de aguas, los cuales proporcionalmente á su tamaño tienen todos el hocico menos largo pero mas grueso que los primeros.

La mayor ó menor perfeccion de los sentidos, calidad apenas notable en el hombre, lejos de serlo eminente, constituye sin embargo todo el mérito de los animales, y produce como causa todos los talentos de que su naturaleza es capaz. No haré aquí la numeracion de todas las calidades que debe tener un buen perro de caza, ya porque es bien notoria la ventaja y superioridad que le dan sobre los demas animales la excelencia de su olfato acompañada de la buena educacion, ya porque semejantes individualidades solo pertenecen remotamente á la historia natural, y ya en fin, porque los ardidés y me-

dios de que se valen los animales silvestres para ocultarse ó para evitar la persecucion y las hostilidades de los perros, bien que emanados de la simple naturaleza, son acaso mas asombrosos que los métodos mas finos del arte de la caza.

El perro no está enteramente proporcionado al tiempo de nacer, pues en su especie, como en las de todos los animales que producen gran número de hijos, no se hallan estos en el instante de su nacimiento tan perfectos y acabados como aquellos que no producen mas que uno ó dos. Los cachorros salen á luz por lo comun con los ojos cerrados: sus párpados no están pegados simplemente, sino unidos con una membrana que se rompe cuando el músculo del párpado superior hubo adquirido la fuerza suficiente para levantarle y vencer este obstáculo; de suerte, que la mayor parte de cachorros no abren los ojos hasta el décimo ó duodécimo dia. Los huesos del cráneo tampoco están entonces perfeccionados, el cuerpo se presenta abotargado, el hocico entumecido, y sus formas no están bien contorneadas; pero en menos de un mes adquieren el uso de todos sus sentidos, y crecen y cobran fuerzas en breve tiempo. A los cuatro meses se les caen algunos dientes, y salen otros en su lugar que no se mudan ya nunca, segun se verifica en los demas animales: en todo tienen cuarenta y dos, á



1. Perro de Laponia.
2. Danés grande.

saber, seis incisivos en la quijada superior, é igual número en la inferior, dos caninos ó colmillos en la primera, dos en la segunda, catorce muelas en aquella y doce en esta; número que no es absolutamente constante sin embargo, pues hay perros que tienen mas ó menos muelas. En la primera edad, tanto los machos como las hembras, se agachan un poco para orinar; y solo á los nueve ó diez meses empiezan los machos, así bien como algunas hembras, á levantar la pierna para el mismo fin, y en ese mismo tiempo principian á hallarse en estado de engendrar. El macho puede cubrir á la perra en toda época ó estacion; pero esta no le recibe sino en tiempos determinados, y ordinariamente dos veces al año, en invierno mas bien que en verano. Su calor dura diez, doce y á veces quince dias, y se manifiesta con signos exteriores, pues las partes de la generacion están húmedas, entumecidas y prominentes á lo exterior, y en tanto que semejante estado dura hay en aquella parte una ligera hemorragia, la cual, igualmente que el entumecimiento de la vulva, suele empezar algunos dias antes de la cópula: el macho huele de lejos á la hembra que se halla en este estado, y la busca; pero ella no se rinde por lo comun hasta los seis ó siete dias de estar en calor. Se ha reconocido que una sola cópula es

suficiente, no solo para que conciba la perra, sino tambien para que produzca crecido número de hijos: pero á pesar de esto, si se la deja en libertad, se junta muchas veces al dia con todos los perros que se presentan, siendo lo mas particular de todo el que prefiere siempre los perros de mayor talla y corpulencia, cuando puede escoger, por mas feos y desproporcionados que sean; y así sucede muchas veces que algunas perrillas que han recibido mastines, perecen al tiempo del parto.

Nadie ignora, y sin embargo no deja de ser muy singular en la naturaleza, el que en la cópula no pueden estos animales separarse, aun despues de consumado el acto de la generacion; y que mientras subsiste el estado de ereccion y de entumecimiento se ven precisados á permanecer unidos, lo cual sin duda depende de su estructura. El perro no solamente, á la manera de otros muchos animales, tiene un hueso en el pene, sino que los cuerpos cavernosos forman una especie de rodete muy crecido en su promedio, el cual se hincha mucho en la ereccion; la perra, cuyo clitoris al tiempo del calor es mayor y mas grueso que en todas las demas hembras, presenta asimismo por su parte otro rodete, ó mas bien un tumor duro y elevado, cuyo entumecimiento, no menos que el de las



1. Perro-leon.
2. Faldero ó perro de encargo.

Sculpt. A. Tardieu.